

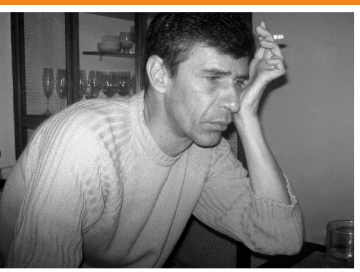




# EL MAL PASTOR

Rymel E. Serrano

**OTRAMÉRICA**  
SERIE OTRAS PALABRAS



## Rymel E. Serrano

Rymel E. Serrano nació en la poesía. O muere en ella. El recorrido vital de este bogotano (Colombia) es el de las voces, las calles, los tragos amanecidos, la intensidad de sus raíces y la imposibilidad de desasirse de ellas. Docente en numerosas instituciones de Colombia en áreas como Literatura Latinoamericana o Historia del Arte, este licenciado en Literatura de la Universidad Javeriana no se define por títulos o reconocimientos oficiales, sino por la pasión por las letras ajenas y la clandestinidad de las propias.

Autor de numerosos ensayos sobre autores colombianos y españoles, sus poemas se han mantenido inéditos por una combinación entre voluntad de reclusión y la realidad aplastante de un mercado poco dado a los excesos poéticos. Fue el cofundador de la editorial UNAB y el responsable de la primera licenciatura virtual en Literatura de Colombia.

Sus huesos recorren ahora Buenos Aires con la mirada ajada por el tiempo y limpia por la honestidad.

**OTR**américa  
SERIE **OTR**spalABRAS

EL MAL  
**PASTOR**

**Rymel E. Serrano**

## REGRESO ILUSORIO

Morir un poco cada día.  
Derivar en las aguas del tiempo,  
mecido por las horas.  
Dejarse ir por calles, carreteras y otras calles  
y ciudades.

Morir un poco cada día.  
Ser un volantín que se abandona en brazos del viento,  
o al menos una humilde veleta recortada contra el cielo.

Pero hoy se niega mi borrico imaginario a llevarme de nuevo más  
allá de la casa.

El ocaso anuncia una noche de soledad y de desvelo;  
no hay castillos en lontananza;  
ni rocinante;  
ni infeliz caballero.

Sólo alguien que agoniza,  
alguien que desvaría:  
morir un poco cada día.

## EL MAL PASTOR

### 1

Quédate quieto bajo un árbol:  
las nubes son buenas maestras,  
como las florecillas que agonizan pisadas por vuestros pies  
incautamente crueles  
o como los insectos que se juegan la vida  
por besar vuestra sangre.

### 2

Ponte a juntar rebaños de ovejas somnolientas  
este marzo inclemente.

Si no quieres más ser andante caballero  
sé un pastor en tu valle de utopía.  
¿De qué sirve retar terrenales espejos?

Repetirte no quieras,  
ni aventuras de otros.

Junto al sueño -no en él- hay un río  
y sus aguas no reflejan tu imagen.  
Abreva allí tu sed,  
la sed de tus corderos  
y la de quien no fuiste por asediar castillos  
o ir en pos de una dama.

### 3

Si estás cansado tiéndete en la hierba  
y mira al cielo.  
Pon cielo y hierba ante tus ojos y espalda,  
la piel y la memoria.  
Descansa; muere un poco.

El viento lo murmura.  
Escúchalo y olvida.  
Que sea un violín tu cuerpo  
y el silencio sea el músico.



## RECETA

No te quedes velando los cadáveres  
de quienes en ti han vivido,  
de quienes en ti han fallecido.

Llora si quieres la belleza  
aparentemente efímera,  
los lugares a donde no podrás volver,  
ciertas canciones,  
ciertos instantes irrecuperables.  
Mas no veles las armas enmohecidas  
de los caballeros que fuiste,  
que ya fueron.

Resucita tan sólo.  
Olvida a quien amas  
y encuéntralo después más allá del recuerdo,  
más allá del deseo,  
en el milagro.  
Resucita tan sólo.

## MANDAMIENTO

Estar dispuestos a seguir al mesías  
y no atentar contra el hijo;  
pecar.

Preferir aquella rosa que creció en el jardín,  
imperfecta,  
de pétalos exhaustos,  
a su nombre: a la rosa.  
Declararse vencido como don Quijote en su última aventura;  
volverse Alonso Quijano el bueno.

No anteponer la imagen de la amada a la amada;  
el crucifijo a Jesús de Nazareth;  
el sabor de la boca que besamos a la boca que nos besa.

## UNA

No me quedan ahora sino tus manos  
y nada de su ausencia;  
y nada de su nada.

Y me siento pecador por traicionar su no existir,  
que es como si traicionara a Dios.

He vendido mi alma al demonio  
y a cambio todo me ha sido dado.

Tus manos llenas de universo,  
sin ningún resquicio  
no son como cuando el aire se escurría entre tus dedos.

Y no sé ya ni lamentarme;  
ni llorar;  
aunque no soy de piedra:  
¡ojalá que así fuese!  
Mi corazón no se aquieta;  
no se ha paralizado.

No soy una piedra,  
qué horrible destino...

## CONJUNTO VACÍO

Hasta ahora sólo habíamos conocido un lado de la luna,  
árido, doloroso, como un espejo de espaldas;  
bellezas que eran sordos retazos del pasado,  
sombras,  
agujeros de estrellas ya ausentes.

Hemos dado la vuelta;  
la oscuridad es diáfana.

La nada es una luz mucho más pura:  
su verdad no nos ciega;  
nos abre ventanas  
donde antes teníamos únicamente ojos.

## ANUNCIACIÓN

Hemos venido aprendiendo a aceptar, amor mío, las presencias de afuera,  
eso otro que nos observa con ojos que no podemos ver.

El hijo a bordo de tu cuerpo (más bello y rozagante que nunca)  
quiere salir a jugar su propia vida  
y ya golpea a tus puertas,  
inofensivo y sigiloso.  
Todo lo debe sentir con una inocencia similar al olvido.

De manera que el mundo se nos vuelve la alcoba donde él va a vivir;  
las proporciones y perspectivas adquieren otro aspecto.  
Nunca fuimos tan maternalmente animales como ahora;  
cautelosos,  
pacientes caracoles que prosiguen su lento camino pese a las  
amenazas de mal tiempo.

Nosotros también entreabrimos una puerta que quién sabe a  
dónde nos conducirá.  
Lo cierto es que el afuera nos resulta más próximo  
pero también más ajeno:  
ningún lugar es nuestro,  
nada  
ni nadie.  
Ni siquiera nosotros ya nos pertenecemos.

El amor es un modo de comprender que el allá existe sin nuestro  
curso,  
que lo demás es digno de quererse porque jamás será uno mismo.

## ESE O ESE

Deberíamos llevar nuestro amor a un espacio más alto;  
eschárnoslo a cuestras y ascender otra montaña.  
Este valle de quebrantos (donde ya no se llora)  
no es para nosotros.

En esta selva oscura donde abundan las fieras  
y no existen poetas,  
nuestro lecho es un féretro  
(donde ya no renacemos).

Crecemos, es cierto.  
Te siento madurar como un fruto,  
como una flor parsimoniosa a la orilla de un estanque.  
Cada vez te pareces más a un lago.

Durazno, orquídea, fuente:  
no es de aquí tu fragancia...  
Ayúdame a alcanzarla, a respirarla.

## OBSOLETOS RECTÁNGULOS

El compás y la escuadra tal vez nos extravián;  
nos llevan con bien,  
pero... ¿y el mal?  
¿y los peligros del océano?

¿La ballena blanca, envuelta en remolinos de sangre,  
que arponeamos día y noche,  
es tan sólo la víctima  
del sacrificio con que intentamos justificar nuestros pecados  
o es una de esas desnudeces que nos avergüenzan  
y ahogamos en llanto?

Navegantes:  
es posible que morir sea una forma de reconciliarnos  
con el afuera que hemos perseguido,  
cuando estemos adentro del mar  
y no sobre esta superficie  
enmarcada por un horizonte incapaz de contenernos.

## CADENCIAS LICENCIOSAS

No es suficiente luz vivir muriendo.  
Astros y espejos muestran cosas ciertas,  
días y noches son veraces sendas,  
caminos indudables.

Mas a la espalda de ese afuera  
que siente nuestra carne  
queda un lado, otros rincones sin acceso,  
sin puertas que den hacia el aire,  
sin ventanas con vista al paisaje.

No es suficiente música morir viviendo,  
no es suficiente luz vivir muriendo.  
Aunque todo sonrío porque nada persiste  
y todo es necesario  
y nada es necesario.

El universo sabe que es verdad el milagro:  
habitar lo imposible.  
No es suficiente luz morir viviendo  
pero es un buen camino.



## GLOSA A FRAY LUIS

Feliz el que se aleja del ruido de este siglo.  
Irse detrás de un pájaro,  
de un recuerdo tan bello que nos nubla los ojos,  
de un dolor olvidado  
que al regresar nos place,  
nos será agradecido por quienes vengan luego.

Para que como el cuerpo tiene un cielo  
el alma encuentre el suyo:  
así sea un resquicio por donde poder irse.

## **BANDO O PERORATA**

Desde esta noche declaro la guerra a los hombres.

Descuelgo la lanza de los antepasados,  
vuelvo a blandir la antigua pluma,  
la inofensiva y temible espada de la paloma...

No vale la pena seguir vegetando con vosotras,  
obesas ovejas,  
seguir diciendo que sí,  
que pastar es la mejor cosa del mundo.

Contra vosotros dirijo mi adarga,  
venenosa e inocua.  
Porque pasaré por entre vuestras cerradas filas  
como el espectro de un caballero imaginario  
sin hacerle daño a nadie,  
como una sombra efímera,  
como una nube apenas que interrumpe un breve instante  
la calidez del sol sobre los hombros,  
un viento tan solo,  
un casi imperceptible suspiro.  
Suficiente, no obstante, para enfermar ciertos ánimos,  
reclutar ciertos maléficos ángeles.  
Y así hasta la muerte.

## LEYENDA

Los que no pudieron verte  
vinieron a morir junto a tu cadáver.  
Debajo de la tierra simulabas un cuerpo sin mácula,  
oscuro. Eras invisible.

Las nubes sonreían cuando pasaban sobre tí,  
por sobre tus despojos,  
pues recordaban cómo eras,  
solicita pero taciturna,  
amiga de quedarte debajo de los álamos  
contemplando los sueños,  
las imaginaciones,  
porque no veías las flores ni la hierba  
ni las montañas azuladas contra el horizonte.  
Te quedabas con los ojos abiertos inventando algún ángel.

Nosotros los veíamos también, después de un tiempo:  
salían volando de tus ojos y se dirigían a las nubes.  
Así nos condenamos.

Eras una virgen inclemente  
que sepultamos con gusto.  
Después sobrevinieron los crímenes, las cruces  
y las penitencias.

## **APOCATÁSTASIS**

Ha ocurrido la noche  
y los dioses han muerto.

Sus tronos vacíos levitan  
entre el aire y las dunas,  
el cielo y el desierto de nuestras ilusiones.

Sin pies ni cabeza los ángeles  
sobrevuelan las ruinas,  
sin manos ni sexo,  
sin cuerpo.

En la madrugada la paloma invisible nos mira sin ojos.

Oremos.  
No hay reyes ni emperadores.  
Sus huestes no existen.  
No hay dios ni legiones de diablos;  
no hay Jehová ni Satanás.

Como en un comienzo,  
la nada es la sustancia de todas las cosas.

Nos otorgaron alas,  
mas nunca las usamos.

## CONTEMPORÁNEOS

¿Quién nos iba a decir que habíamos ya fallecido?  
Sólo podían constatarlo quienes se quedaron atrás,  
del otro lado,  
para nosotros invisible,  
como éste para ellos.

Así que proseguimos la marcha  
sin enterarnos del suceso.

Como no transcurre el tiempo  
en el reino de las sombras,  
creíamos que los dioses nos habían condenado  
a no morirnos nunca,  
a avanzar contra un ejército  
que jamás encontrábamos,  
a buscar una virgen que nunca había nacido.

Lo supimos muy tarde.  
Cuando todos los demás habían resucitado.

## PAISAJE CON PÁJARO

Nosotros vemos volar al ave sobre el fondo del cielo  
y tú, cabizbajo, solemne,  
contemplas sólo la terrestre romería de su sombra.

Tú la ves golpearse en apariencia contra los peñascos o los  
árboles,  
soportar los cilicios de espinos y cardos,  
penitente a rastras, de bruces sobre la tierra reseca,  
coronada por cercos, alambradas de púas,  
como un cristo de burlas.

No compartimos tus lloriqueos y amargura:  
su cuerpecillo emplumado remonta sin percances los aires,  
se desliza grácilmente, invicto, como si fuera perfecto.

Pero tú replicas:  
"Su alma sufre su martirio.  
No es que le duela el filo de las piedras,  
los arañosos de un rosal,  
los compasivos besos de sus pétalos,  
ni la aridez del terreno..."

"Ella, como el agua o la luz,  
rodea las cosas, se pliega a sus formas,  
las abraza, abalanzándose sobre ellas,  
con la ansiedad del amante defraudado;  
con el candor de un niño persiste,  
intenta apretar entre sus alas una fruta recién caída  
mas sus etéreas garras sólo aciertan a ensombrecerla un instante,  
como quien bendice a un hijo

o a un amor que parte,  
como quien roza con la mano la frente  
de una mujer que se le niega sin ninguna esperanza”.

Entonces dejamos de admirar en el pájaro la ascensión de su  
carne,  
su vuelo glorioso y sin pena por entre las nubes  
y reparamos en su envés,  
en ese otro animal de oscuridad condenado a reptar  
como un arcángel en desgracia  
por un reino donde nada pudiera ser por él tomado,  
como si todo fuese en torno suyo una ilusión  
y únicamente él, la sombra,  
la realidad verdadera:

un monarca, dueño de todo,  
que no puede palpar ninguna cosa;  
solitario poseedor de un tesoro  
que no puede alzar ni la más leve moneda  
para llevársela al pecho o a los labios somnolientos.

Comprendimos tu amarga, desolada compasión.  
Pero volvimos a alzar la mirada  
y a sentir mayor admiración ante aquel ave triunfante,  
dueña absoluta del espacio,  
desprendida de su espectro terrenal, cuyo recuerdo  
solamente persiste en la efímera floración de tus lágrimas.

## FUGA

Hacia el mar iba un río  
y sobre el río una flor.  
Era una flor acuática que sonreía ante cada peligro;  
cuando parecía ahogarse  
como una hermosa mujer que se suicida  
o cuando podía ser despedida del lomo de las aguas,  
ser arrojada a las playas de una muerte más árida que el mar.

Nadie vio a ese nenúfar desprendido de su natal remanso  
recorrer el camino turbulento que va del estar al morir  
entre sobresaltos de júbilo, placenteros vértigos  
o prolongadas y lerdas melancolías sufridas en silencio a lo largo  
de algún valle  
verde, plácido como un amante eventual que se ha quedado con  
ella toda la noche  
pero que al otro día dormirá solo en su lecho  
mientras la amada huye y se precipita en el mar.

Nadie la vio dirigirse cautelosamente hacia allá.  
Sin embargo esa última noche todos soñamos con ella,  
y al despertar ya no estaba;  
la habíamos olvidado, casi por completo,  
excepto esos dos versos:

"Hacia el mar iba un río,  
y sobre el río una flor".



## OJOS Y PIES

Después de mucho andar,  
el viajero se detiene ante una zarza y ora,  
descalzo y aterrado.  
Nada más pareciera suceder desde este afuera que lo observa.

En realidad, envejece años mientras escucha.  
Olvida sus sandalias al borde del camino,  
se funde con la polvareda que sus pies levantan  
y no lo volvemos a ver.

Cuando anochece nos sentimos tan solos,  
extrañamos tanto sin saber por qué su presencia,  
que siguiendo su ejemplo desnudaríamos nuestros ojos  
urgidos por seguirlo.  
Aunque al final, al igual que su calzado,  
permanecemos arrojados en el suelo,  
aferrados a la hierba,  
como si fuésemos las huellas de alguien que ya pasó.

## TELARAÑAS SIBILAS

¡Ah, el perfecto silencio de la noche!  
Algunos camellos adivinan a oscuras su camino,  
sortean un desierto que no tiene fin  
(a pesar de sus límites,  
de su espacio y su tiempo);  
algunos murciélagos se golpean las alas  
con los ramajes de los árboles,  
penosamente avanzan por entre laberintos  
y escandalizados repudios,  
ajenas repugnancias,  
pero alcanzan su destino.

La noche es un ardid de la poesía  
que nos amordaza los ojos  
para que nos toque mirar con la boca,  
contemplar con la voz,  
cantar con el oído lo que el silencio le dicta a nuestra alma  
mientras atravesamos a tientas  
los puentes colgantes que cual telarañas tendemos  
entre el vacío  
y la nada: providenciales espejismos.

## **TOMÁS VARGAS HA PARTIDO**

No vendrán más los dioses a celebrar sus bodas  
junto al roble del patio.

Se han ido todos.

Menos el de cabellos azules...

Tras los setos hay aves que conversan a solas;  
novios de cortas alas y largos vuelos.

Detrás de nuestros muros.

No hay más música, amiga, que la de tus silencios.  
Solamente el cruel príncipe de cabellos de humo.

Sólo vivió el poeta para poder morirse.

## LA VISIÓN DEL DESIERTO

para Carmen de Gómez Mejía

Un desierto sin fin se extiende al frente nuestro.  
Tú, que entretenías los dedos en aquella esmeralda ceñida a tu  
garganta  
recordando algún mar o las aristas de otro cuerpo;  
mujer asombrada por ser tantas cosas al tiempo,  
por haber vivido tanto en tan pocos años,  
innumerables instantes,  
soles y lunas:  
sientes sobre la piel,  
como un gallo que escarba y picotea enloquecido,  
al viento,  
a su crueldad.

Miles y miles de ínfimos cristales azotan tu rostro,  
las manos que no ocultas;  
ese rostro que tienes, franco y absolutamente dueño de su  
belleza,  
esas manos que a quienes se detienen a admirarte extasían  
(manos de doncella habituada a recorrer azucenas  
y paradójicas malezas,  
el envés de amplias y corrugadas hojas erizadas de espinas,  
manos que conocen por igual los pecados y las más virginales  
virtudes).

Pese a la lluvia de injuriosas arenas  
no frunces el ceño,  
no entornas los párpados:  
ofreces los ojos como un penitente gustoso la espalda al suplicio.

También la antigua, célebre esfinge  
afrontó así al desierto,  
pero tú de cara al valle de la muerte,  
de espaldas al río que evitas volver a mirar.  
A pesar de su serena obstinación,  
de su hermosura a toda costa,  
o de tu aún más sublime sacrificio,  
ambas seréis borradas por el viento.

Sin embargo,  
cuando regreses por tu imagen para en ella resucitar,  
el viento y las arenas que te devoraron  
evocarán la forma de tu cuerpo.  
No podrán ellos mismos olvidar la manera como admitías  
que eran los tiempos, la vida,  
esos fértiles valles que desdeñabas después de seducirlos,  
suficiente motivo para empinarte como un lirio acuático en la  
noche

y por amor,  
por pura caridad hacia aquello que no existe,  
exponerte,  
dispuesta a ser decapitada  
o demolida lenta, tortuosamente,  
con los ojos abiertos, siempre abiertos,  
no para contemplar el oscuro vacío  
sino para ser contemplada por ello,  
por sus sombras,  
sus ángeles,  
a quienes les saldrán ojos por verte.

Tú, doncella que dócil te entregas al dragón informe  
para salvarnos de su desprecio,  
tú serás dispersada.  
Y ya invisible nada ni nadie volverá a hacerte daño.

## CONDICIÓN MASCULINA

Ser yo es una espina  
en un rosal cuyas rosas son del sexo opuesto.

## PLAN DE FUGA

para Tita y Gallinazo

No tengo un caballo blanco en el establo de mi casa,  
ni poseo establo, ni casa.

Pero debo llevar un mensaje urgente necesitado de blancura,  
del galope de unos cascos  
y de unas crines que flameen como llamas al viento.

Debo marchar solo,  
seguir el camino  
hasta crear la distancia suficiente  
entre lo que soy y lo que seré,  
como para dejar de ser el mensajero,  
olvidar del todo el mensaje  
que originó la partida,  
pues no había en realidad ningún recado  
o mejor dicho el mensaje era el olvido,  
el anhelo de andar por andar.  
No era el destino aquel partir sino el olvido.



## **PUSILANIMIDADES**

El error consiste en no haber sido una planta; una sencilla maleza que se arranca un buen día para que las margaritas florezcan.

No sé qué hacer. Ayudadme, jardineros, bienintencionados moralistas. Segad mi corazón; cortadme la mano culpable. Pues yo no puede hacerlo.

## **PORVENIR SIN PASADO**

No podré hollar los caminos que ante mí se despliegan.  
Por allí pasarán otros pies, habituados a sus piedras y a sus regodeos.

Presiento que al irme los que se quedan cantarán, serán felices, celebrarán la vida, brindarán por la música, el placer, la belleza...

La tristeza debe sentarse afuera y mendigar ante un portal. Los convidados desfilan. Ninguno trae ni una moneda. La dicha no sabe de necesidades ni tampoco de caridades.

Adentro bailan. Algunos se asoman, se arruman contra los ventanales y admiran o reprueban.

Yo expongo una mano vacía, desconsolada, y nada ella recibe: únicamente el desdén de quienes han venido a divertirse.

## **BREVE CANCIÓN DE DESPECHO**

Murió Dios y con él la esperanza de hallarte  
más allá de tu muerte,  
más allá de la mía.

No tiene corazón el universo.

Las flores son heridas;  
son sangre del dolor de lo que existe,  
del dolor de ser bellos durante sólo un día.

## SPLEEN SIGLO XX

Toda la tarde llueve.  
Sacrifico mi alma.  
Como cuando una virgen se ha quedado sin velos  
o el corazón sin ganas de continuar el viaje.

Toda la tarde llueve.  
En lugar de tristeza  
me tortura el hastío,  
no el consuelo de un mártir.

Las moscas se aglomeran dentro de mi cabeza.  
Quien era yo se ha muerto,  
es un lugar común como el ayer.  
Toda la tarde estuvo dormida quien lo amaba.

Las princesas no existen sino en los diccionarios.  
Había una doncella  
pero nunca fue mía.  
Mientras llovía la luna no se hallaba presente.  
La noche y las estrellas no eran para estos ojos.  
Una mujer desnuda dormía al lado mío  
y no pude admirarla. Nunca pude admirarla.

Toda la tarde llueve.  
Por estar suicidándome  
no me apiado de ella.

Toda la tarde llueve, toda la tarde llueve.  
Toda la tarde duerme la mujer que me ama,  
toda la tarde llueve.  
Toda la tarde llueve.

## CORAZÓN SIN HASTÍO

Todos los días entierro lo que muere de mí en el traspatio.

Como es ilusorio el olvido, y los relojes  
falaces equivocaciones del destino,  
pretender ya no ser los de ayer no es factible.

No estamos desprendidos del tiempo  
sino aguardando en su red a la araña sapiente,  
a la amada que ha de venir sin duda,  
con hambre,  
con deseo,  
con ganas de saborear a cada uno de quienes fuimos,  
como a una guirnalda de uvas fermentadas, oscuras.

Somos el alimento de lo que amamos:  
la mujer o la nada,  
la vida, los placeres, el dinero, el buen dios.

## SIETE DE JUNIO

En lugar de pastores parecemos incautas mariposas  
que se aventuran en el aire por primera vez,  
un par de agónicos gusanos que por primera vez abren las alas.

No es que dejemos de ser humanos sino que comenzamos a serlo.  
Si el animal que somos en ocasiones simula algún ángel,  
sonríe como una novia de trece años desde su ventana;  
si tú, mujer, al desnudarte para amarnos no eres bella  
sino la belleza;  
si al oído me susurras la canción de otros tiempos  
y yo dejo de ser un pobre hombre  
para cerrar los ojos transfigurado en un efebo exhausto,  
tendido en el prado  
junto a aquella fuente desde donde me espías,  
bajo el antiguo roble,  
es sencillamente porque el humilde destino de los espinos  
es florecer,  
el de los gusanos volar, resucitar,  
y el de nosotros morirnos  
cada vez que se nos sale una rosa.

## NINGUNA LIRA DESAFINA

Si no hay más mal que el que a fingir convida  
y a adormecer el alma  
y a recorrer con prisa el camino que a la vida le señala el destino,  
¿por qué nos causa angustia caminar,  
divagar a nuestro antojo?

Apareja tu bestia con cuidado;  
lleva lo indispensable:  
cuerpo, sonrisa, ensueños;  
sé feliz cuando puedas  
y cuando no, cultiva la tristeza:

la rosa del amor en la maceta  
que adorna tu ventana.

Mas no la tomes nunca;  
no roces sus espinas.  
Contéplala y despídete de ella.

A lo que muere llóralo;  
A lo que no, recuérdalo.

Cántale en el olvido,  
súfrelo en la belleza.

## **CORRAL EGIPCIO**

Deja salir las bestias;  
que pasten a su gusto.  
Mañana dormiremos  
y no habrá ya murciélagos  
ni guayabas mordidas al amparo de la noche.

Mañana soñaremos con un valle imposible  
donde no hay mariposas, ni flores, ni naranjos.  
Deja salir las bestias; que huelguen en la hierba.  
Acaricia los pinos; huele las azucenas  
y el veneno del frío.

Cuando nos ausentemos tal vez nos resucite.  
Ellas, las lujuriosas, amantes de las plantas,  
cuando ya aquí no estemos  
continuarán mordiendo aquellas frutas oscuras  
a la luz de la luna.  
Ellas, las que escondemos con la siniestra mano  
mientras que con la diestra las degollamos.



## LIBRE ALBEDRÍO

El tiempo, cuerda floja  
sobre la cual transcurre la existencia,  
es un camino,  
sólo uno,  
y por lo tanto una celda, alargada y estrecha como un laberinto.  
Renunciamos a ser todos los caminos,  
a ser dios,  
un sol sereno, exacto como un reloj,  
para ser como estrellas fugaces,  
luces desorbitadas  
que sacrifican la eternidad por ser bellas,  
novias recién desfloradas  
que se arrojan desde sus torres sombrías  
en brazos de Amor  
y de su juglar: la muerte,  
vencedora del destino.

## ESTIGIA

No estamos ya tan lejos.  
¿Oyes el corazón del mar,  
su jadeo inconsolable?

Apura un último sorbo de agua dulce;  
recuerda cómo era la vida,  
cómo es;  
suspira,  
acaricia las flores.

No al amor.  
Al amor no le digas adiós;  
ni solloces.

Porque el mar es el llanto,  
porque el llanto es el mar.

## ROSA

Nuestros ojos no aciertan a ver sino lo que agoniza.  
No podemos percibir sino lo que en nosotros perece.

La rosa es lo que no vemos de ella,  
pero esa desnudez sólo es posible  
después de vestirse,  
después de haberse inmolado.

## YA

Ya,  
mi amor terreno,  
hemos sido buenas abejas,  
acuciosos jardineros de la soledad.  
Hemos libado los néctares,  
amargos y dulces,  
que nos son ofrecidos cada día.

Ahora, parece, debemos asomar la cabeza,  
salir bajo el cielo,  
dejar de lamentarse a solas,  
como pacientes caracoles.

Encomiéndate a tu ángel y comencemos  
a abrir nuestras ventanas,  
a soltar las palomas.

## **INCAUTA CAUTELA**

Ha llegado al final un camino.  
La maleza te llega a las rodillas.  
Sobre el lomo de un modesto collado  
roteas el horizonte;  
piensas que sigue estando igual de lejos.

Conquistar otra cumbre  
ya no es para tí un sublime anhelo.  
¿Nadie te dijo que el mundo es redondo?  
¿Que no llega nunca más allá de donde comenzamos?

Aunque la ingenuidad de tu mirada  
te salva de nosotros.  
Por ello decides, imagino,  
ensayar otra ruta: viajar hacia arriba,  
desertar de aquel círculo que te habíamos destinado.

## MAR

Quisiera quedarme callado,  
detenido como un faro, como un hombre de piedra sentado en  
medio de las olas.

El viento me peina y despeina.  
Cantan en un puerto lejano voces ebrias  
ausentes amores.

Las aguas,  
los peces que besan mis pies  
y aquel eco, persistente, casi imperceptible,  
de marineros que lloran,  
son como sirenas dormidas  
que, aún en sueños,  
sólo con respirar me incitan  
a encallar en sus escollos;  
a cerrar los ojos  
para perpetuarme en sus oscuros  
y sosegados espasmos.

## JOSÉ DE PALERMO

Para nacer ha de quebrarse el cascarón  
y no encuentro sus límites,  
no hay obstáculos que impidan salir  
ni permitan hacerlo,  
pasar de un afuera a un adentro,  
de un adentro a un más allá.

Rodeado de otros prisioneros,  
bastante aburridores,  
de miles, millones de cuerpos humanos,  
muy pocos con alma,  
la situación es dura.

Hay también gente hermosa  
(todo el mundo es hermoso al desnudarse),  
flores, aves, amores  
y desamores.  
Pero yo quiere salir de una cáscara  
y busca sus bordes,  
tanteando en la sombra del mundo.

Como quien ha caído al agua sin saber nadar,  
buceo en medio de este aire asfixiante  
sin hallar la superficie, el borde de aquel otro ámbito  
donde el anfibio imperfecto que soy puede respirar.

Quiero nacer y no hay vientre que quiera albergarme,  
no estoy adentro  
ni afuera...

No era aquí, me parece, a donde yo venía.

## 10 DE MAYO

para Paco y Diana

Amigos míos. Los estoraques continúan aquí perdiendo, a falta de cabellos o lágrimas, trocitos de su cuerpo que el viento se lleva sin afán, como un buitre paciente, satisfecho, que devora su presa con la parsimonia de una beata que reza rosarios interminables ante el cadáver de su dios hecho polvo. El sol, clavado arriba como una mariposa amarilla o un girasol de Van Gogh sobre un insectario azul, nos sigue cocinando a fuego lento, seduciéndonos con la tentación del suicidio.

Ustedes saben que aquí es un acto heroico arrojarse desde un puente porque irse del todo es más digno que quedarse a medias, relegados al zaguán de las casas durante las visitas, haciéndonos los pendejos mientras los que de veras lo son por fe o buena voluntad nos fustigan con su manera franca de podirse sin pena ni gloria entre su propio sudor. Y que es arduo, sin embriagarse con alcoholes, hierbas o proyectos locos soportar este darle vueltas a una noria que no sirve sino para traer más aire caliente a este ámbito ya de por sí asfixiante.

Ocurre, mejor dicho, lo de costumbre. No me arrojé ya al vacío, no lo haré ya. Sencillamente porque sería de mal gusto salir en los periódicos tan desnudo en la fealdad de mi fracaso, tan patético y tardío. También porque no es necesario matarme. Ya lo he hecho. Aquí, frente a vosotros, no hay sino un gesticulante payaso que repite lo ya dicho, que vuelve a representar día tras día las rutinas ya abolidas en la realidad de lo real.

Lo cual no significa que las flores no sigan abriendo milagrosamente sus fauces femeninas para devorarme con su belleza muda y olorosa a cementerio, y que hayan dejado de atraerme a sus



colmenas las abejas invisibles de la poesía, que sigue siendo el único remedio que no me asesina por la espalda mientras me abraza de frente. Cosa que sí hacen las flores cuando uno menos cuenta se da. Sólo que lo hacen dulcemente, como las damiselas que el destino, que es un cuento de hadas, nos pone en medio de la vía con aureolas de princesa y ojos tan capaces de volvernos bestias voluptuosas como de llorar por nosotros con el dolor infinito de las vírgenes piadosas, perpetuamente afligidas, que nos hemos imaginado en medio del infortunio los hijos de hombre desde que dejamos de ser animales.

Aquí sigue la tierra volviéndose roja, anidando hormigas, desgastándose. Las nubes parecen ovejas obesas, serenas en su leve corpulencia, en sus metamorfosis cumplidas con la desenvuelta elegancia de un pájaro que estira las alas y emprende el vuelo y desaparece al rato tras el horizonte. Ellas también me alivian, con su conmovedora manera de agonizar y renacer siempre distintas pero siempre nubes.

Llueve de pronto, sin aviso. Las gallinas viven encarceladas. Los árboles igual. El mar que aquí había se lo llevaron hace tanto tiempo que no podemos olvidarlo. Es insoportable por eso no escuchar ya ni el eco lejanísimo de sus olas. Únicamente el polvo que no deja de caernos encima se deja oír cuando hacemos silencio.

Y, sin embargo, enciendo la radio algunas noches para por si de pronto una canción hermosa nos redime durante unos sagrados minutos, a mí y a los demás que me acompañan en estas mesetas y pendientes erosionadas, del pecado de no fructificar, de

quedarnos ensimismados, redención que algunas veces ocurre. Entonces puede uno irse a dormir con la conciencia tranquila.

Los ángeles, además, vienen en otras, aunque poco frecuentes, ocasiones. Obviamente yo no estoy en la casa cuando lo hacen. Nunca. Nunca estoy. Y de esa desgracia no me redime nadie ni nada. Que es lo que a todos nos pasa, ¿no?

## CANCIÓN PÓSTUMA

Pensamientos fugaces como estrellas erráticas  
han ido a caer allí atrás  
donde una cruz señala nuestra postrer vestidura.  
Atrás,  
donde los círculos que recortan cual tijeras  
los pájaros negros del hambre  
comienzan a desgajarse,  
redondeles de papel,  
absurdos volantines sin quién los sujete en el aire  
desde tierra,  
sin cordel para tenderle a un corazón  
que los haga ascender hacia un azul posible,  
ay.



## Índice de poemas

- |    |                           |    |                 |
|----|---------------------------|----|-----------------|
| 7  | Regreso ilusorio          | 48 | José de Palermo |
| 8  | El mal pastor             | 49 | 10 de mayo      |
| 10 | Receta                    | 52 | Canción póstuma |
| 11 | Mandamiento               |    |                 |
| 12 | Una                       |    |                 |
| 13 | Conjunto vacío            |    |                 |
| 14 | Anunciación               |    |                 |
| 15 | Ese o ese                 |    |                 |
| 16 | Obsoletos rectángulos     |    |                 |
| 17 | Cadencias licenciosas     |    |                 |
| 18 | Glosa a Fray Luis         |    |                 |
| 19 | Bando o perorata          |    |                 |
| 20 | Leyenda                   |    |                 |
| 21 | Apocatástasis             |    |                 |
| 22 | Contemporáneos            |    |                 |
| 23 | Paisaje con pájaro        |    |                 |
| 25 | Fuga                      |    |                 |
| 26 | Ojos y pies               |    |                 |
| 27 | Telarañas sibilas         |    |                 |
| 28 | Tomás Vargas ha partido   |    |                 |
| 29 | La visión del desierto    |    |                 |
| 32 | Condición masculina       |    |                 |
| 33 | Plan de fuga              |    |                 |
| 34 | Pusilanimidades           |    |                 |
| 35 | Porvenir sin pasado       |    |                 |
| 36 | Breve canción de despecho |    |                 |
| 37 | Spleen Siglo XX           |    |                 |
| 38 | Corazón sin hastío        |    |                 |
| 39 | Siete de junio            |    |                 |
| 40 | Ninguna lira desafina     |    |                 |
| 41 | Corral egipcio            |    |                 |
| 42 | Libre albedrío            |    |                 |
| 43 | Estigia                   |    |                 |
| 44 | Rosa                      |    |                 |
| 45 | Ya                        |    |                 |
| 46 | Incauta cautela           |    |                 |
| 47 | Mar                       |    |                 |

# OTRAMÉRICA

**OTRAMÉRICA** es esta América múltiple, de miradas complejas, de intercambio y fuerza mestiza. Proyecto editorial independiente, **OTRAMÉRICA** tiene vocación agrícola, sembrando palabras e ideas para algún día, en la memoria de los tiempos, cosechar mujeres y hombres re-inventados, des-aprendidos, des-prevenidos y alerta ante los retos de re-construir este mundo de locos que solo muestra una cara de esta América múltiple en la que vivimos y convivimos.



"No era aquí, me parece, a donde yo venía"

Dónde el punzón, dónde la caricia. El mal pastor reparte versos que hablan de otros versos y de este poeta. Este mal pastor, después de ejercitarse en los equilibrios, nos anima: "Deja salir las bestias;/que pasten a su gusto".



Solo con imágenes logra Rymel E. Serrano llevarnos a los laberintos de la desnudez del alma. "No tengo un caballo blanco en el establo de mi casa,/ni poseo establo, ni casa". El amor, la necesaria convivencia con los otros, la masculinidad, las ausencias... las formas de vivir, las formas de morir, quizás.



El mal pastor está en sus manos por la orden poética que recibe el autor: "Ahora, parece, debemos asomar la cabeza,/ salir bajo el cielo,/ dejar de lamentarse a solas,/ como pacientes caracoles". Un texto que obliga a los espejos personales, construido con un lenguaje tan rico como directo.



1 25002 74135 0